

## ESTE DIARIO

se publica en la

IMPRENTA TIPOGRÁFICA A VAPOR

Calle de las Cañeros, número 21.

Se vende en todas las librerías.

Gerente, D. ADOLFO VALLABIA.

Los avisos.—Se publicarán con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se recibirá hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la Redacción.

## Almanaque.

MARZO 4.

SAN CASIMIRO hijo del rey Casimiro, en Vilna en Lituania, se casó con la princesa María de Rusia.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

En la tarde de San Juan, en Roma, en la casa de la familia de los Borbones, se celebró una recepción en honor de la reina Victoria.

Los señores de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones, en la casa de la familia de los Borbones.

## EL SIGLO

Redactor principal: Dr. D. José P. Ramírez.

## SUSCRICION

PAGADERA ADELANTADA:

Por mes . . . . . 20 centavos nacionales.

Por 6 meses . . . . . 1.00 " "

Por un año . . . . . 2.00 " "

El número suelto: 10 centavos a la vez.

Las solicitudes.—Deberán venir firmadas, en conformidad con lo que determina la administración de no admitir escritos que por su naturaleza no puedan publicarse en esta formalidad.

Pagarán el precio acordado por columna.

veneciana toma una forma mas regular, según se le permiten las circunstancias, para preparar el país al sufragio popular que ha de restablecer esa legalidad, espléndida y escarmentada por los Gobiernos anteriores.

Pero el Gobierno Provisorio, usando del derecho de la revolución que camina todavía, y que día por día demuele alguna piedra del edificio de la legalidad veneciana, deroga y dicta leyes, y crea cuanto sea necesario para reemplazar lo que derriba, y hará cuanto tienda a radicalizar un nuevo orden de cosas que sea propicio a sus altos propósitos, esos propósitos que todo quieren derivarlo de la voluntad del pueblo, y que todo lo fundan para el bien del pueblo.

Si la revolución, por una aberración incomprensible, pretendiese significar falsamente la legalidad, el día siguiente del triunfo, se suicidaría, porque encerrada entonces en el círculo de hierro de la Constitución, dejaría su obra a medio camino; habría derribado al Poder Ejecutivo y dejaría subsistente el Senado y conservaría los tribunales, porque en la Constitución no encontraba, de cierto, facultades para eliminar el pretendido Senado del partido veneciano, ni para derribar y crear tribunales, y tendríamos el absurdo de la coexistencia de poderes, que por su origen se excluyen tanto como el derecho, aunque revolucionario, y la usurpación, aunque pacífica.

El Gobierno Provisorio es la nueva forma de la revolución, es la revolución en su segunda época; antes se producía el hecho material; ahora que se produce el hecho político; y el hecho político no puede ser otro que reemplazar a la usurpación. La verdad de la soberanía del pueblo.

Hasta que no haya llegado ese momento la revolución no habrá triunfado; y hasta que el sufragio popular no haya constituido los Poderes públicos no se habrá restablecido la legalidad, esa legalidad que no falta quien crea se la ha guardado D. Tomas Villalba en el bolsillo.

Quede así, pues, restablecida la significación del Gobierno Provisorio, y no demos armas al enemigo con el falseamiento de nuestros propios principios.

## A la Reforma.

La Reforma se empeña en no aceptar la actitud del *Siglo* antes y después del triunfo de la Revolución, tal cual la expresamos en nuestro editorial de años de ayer.

Nunca dijimos en el *Siglo* la razón porque lamentábamos que los anuncios de invasión se realizasen; el empeño constante de la prensa que daba a nuestro silencio una importancia que jamás podía tener, no pudo conseguirlo; y la usurpación hecha del hecho material que se producía, (porque quien no estuviese dispuesto a condenarlo como un acto de vandalismo no podía, en aquella situación, pronunciar una palabra), en el *Siglo* nos expresamos siempre con calor en el sentido de las ideas y principios cuya bandera enarbolar la Revolución. ¿Y porque cree la Reforma todo lo que dice?

¿No lo basta nuestra conducta posterior, ya que no nuestras ideas y nuestros principios constantemente manifestados, a demostrarle que en principio jamás podríamos nosotros condenar una revolución que se iniciase con el santo propósito de derribar ese fantasma de legalidad, originado del crimen mas negro que registran los anales de estos países, fundados en la mas grosera usurpación de la soberanía del pueblo, y sostenida por la arbitrariedad y la violencia?

¿No ha visto que desde que vimos que el hecho estaba fatalmente producido, y aun antes de que la mas ligera probabilidad de triunfo sonriese a la revolución, emigramos del país, y desde entonces le prestamos en varias ocasiones el débil contingente de nuestra pluma y de nuestros esfuerzos individuales desde la ciudad de Buenos Ayres?

Ni contribuimos a preparar la revolución, ni estábamos en el secreto de su combinación, ni la aprobamos; la aceptamos cuando estuvo producida y no era posible detenerla sin un nuevo triunfo para la tradición de Quinteros, y sin un nuevo sacrificio semejante al que recuerda aquel nombre.

Encontráramos, mas soportable la administración

de D. Bernardo Berro, que la de D. Gabriel Pereira; mas lidiáramos, en lo económico administrativo no satisfacía, y hubo un momento en que creímos conveniente hacer una tentativa para ejercer libremente en los comicios que se aproximaban, el derecho de sufragio, y en ese sentido trabajáramos.

Pero entre eso, y negar el derecho con que se lanzaba a la revolución un pueblo que había visto conculcadas todas sus libertades—la libertad de la prensa, la libertad de reunión, la libertad de sufragio, hay un abismo que jamás salvaríamos nosotros, por que reconociendo todo lo que hemos dicho de la administración Berro, no mostráramos rectos y justos, pero negando el derecho a la revolución en el caso de que nos ocupáramos, nos mostraríamos discípulos lejísimos de la escuela política que acaba de ser vencida.

En una revolución hay que considerar dos cosas—su legitimidad y su conveniencia. La revolución era legítima en el momento en que se produjo, porque el derecho no se prescribe, y el derecho estuvo de parte de la revolución desde que el poder público conculcó todos los principios, todas las libertades, todos los derechos, pero no era conveniente porque a nuestro juicio no estaba entonces preparada ni venía precedida de la propaganda necesaria para que tuviese el concurso de opinión, y los elementos de fuerza capaces de verificar un cambio rápido, como convenía para sacar de ese movimiento todos los frutos a que debía aspirarse.

La perseverancia y la habilidad del general Flores suplió a todo eso, y a eso se debe que hoy estemos en aptitud de convertir la revolución en provecho del país y del pueblo, dando amplia, absoluta libertad, a los mismos que han combatido por no tenerla.

No se empeñe en vano la Reforma en probar otra cosa que lo que hemos dicho—Reconocemos, siquiera, sinceridad.

## El poder judicial.

La revolución no puede detenerse; tiene que ir, para ser lógica, hasta sus últimas consecuencias.

La usurpación de la soberanía del pueblo que precedió a la constitución de los poderes públicos, contra los cuales armó su brazo la revolución, ha dado el mismo vicio de ilegalidad a todos. Derrocar al ejecutivo y al senado y conservar el poder judicial, sería una mas extravagante de las incoherencias.

No dudamos, pues, que eso se haga, pero decimos que la vida regular se restablece en cuanto sea posible y compatible con la época de transición que atravesamos.

Diremos mas, es preciso que la elección sea tan acuada como lo fué la combinación ministerial y otros nombramientos que son ya del dominio público, no olvidando que cuanto mas dictatorial es el poder que se ejerce, mas debe inspirarse en las altas conveniencias del país, si quiere conservar el prestigio que necesita para gobernar sin oprimir.

## Los departamentos.

Se cree con generalidad que los primeros cuidados del gobierno deben contraerse a proveer de Jefes Políticos a los departamentos de Campana.

Mientras no hayan sido vencidos los últimos restos de resistencia a la revolución por capitaneos el general D. Basilio Muñoz, y sea por consiguiente necesario conservar militarizados los departamentos, no conviene en nuestra opinión esa medida que algunos reclaman impetuosamente.

Las Gafaturas Políticas mientras existan las Comandancias militares serán útiles, y originando frecuentes choques que enervan el prestigio de la autoridad, aparte de que se gastan los hombres, que una vez pacificado totalmente el país, pueden prestarse en esos puestos eminentes servicios.

La acción militar debe tener la palabra en la campaña mientras se logra pacificarla radicalmente, así como debe también dejarla al elemento político, desde que ese feliz suceso se haya verificado.

Richilde, Richilde que no podía contenerse, sacó de su bolsillo el dibujo, y afecando el mejor humor, dijo a los señores que la rodeaban:—Me he encontrado en el parque este retrato, y solo por curiosidad he querido saber el nombre del original.—Tengo este capricho. Ofrezco un beso a quien me diga este nombre.

¿Y a quien me diga este nombre? Los señores se precipitaron sobre el pergamino.

De doce que allí estaban reunidos, once declararon que jamás habían visto a la graciosa joven cuya imagen se le presentaba.

Pero el duodécimo exclamó, inclinándose delante de Richilde:—Bella condessa yo puedo decirles que este retrato es de Blanca vuestra entenida.

—¡Mi entenida! repitió admirada Richilde.—¿Sin duda la hija de vuestro marido y de su primera esposa? ¿Ignorais, pues, que el conde Gombaldo del León tuviera una hija de su primer matrimonio?

—No, no! En efecto me acuerdo; replicó la condessa, que el conde me había de esto en otro tiempo.

—Y estáis segura que este retrato?—¡Segurísimo! condessa. —¿Apenas hace dos meses que al pasar a una trinita leguena de aquí por el país que habita Blanca, tuve ocasión de encontrarla en el páseo? Es una niña de quince años todo lo más, pero que de todos modos promete mucho. Es bonita y dicen que es buena, instruida, y de talento; además, es muy dulce.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia. Pero fingiendo manifestar demasiado su envidia, replicó con una sonrisa:—¿Y a quien le da?—

—¿Mi capricho? está satisfecho? Queréis, caballero la recompensa?—¿Y a quien le da?—

—Y presento la atrevida palmea. El caballero la dio un beso.

—Y la condessa hizo ruborizada. —¿Y la ruborizada de pudor? no de alegría? por estar sobre la pista de su rival?

—¿Y la ruborizada de pudor? no de alegría? por estar sobre la pista de su rival?

—¿Y la ruborizada de pudor? no de alegría? por estar sobre la pista de su rival?

## Organización de los Tribunales.

Después de escrito el artículo editorial sobre este asunto, recibimos un decreto sobre lo mismo que va en otro lugar. Aquel artículo prueba nuestro perfecto acuerdo con esa resolución.

## SECCION OFICIAL

## Negociación de Paz.

Sr. Almirante de la Escuadra Argentina, Coronel D. José Muratore.

Montevideo, Febrero 21 de 1865.

Mi estimado Coronel: Erancos amigos, antes de conocernos personalmente, y entre amigos, es sin duda lícito desconfiarse la etiqueta de las formas oficiales, aun para agradecer intimamente los servicios recibidos a nombre de un pueblo hermano y en representación de un Gobierno ilustrado como el suyo.

Al descender del puesto que momentáneamente he ocupado, le agradezco de todo corazón su concurso, sus buenos oficios y el auxilio desinteresado y generoso prestado por Vd. y sus dignos oficiales, a las numerosas familias que se asilaron en sus hogares. ¡Dios quiera que jamás nos veamos nosotros en el caso de retribuir al pueblo Argentino, con igual o análogo motivo, el servicio que en esta ocasión nos ha hecho!

Quiera, amigo mío, persuadirse de la sinceridad de mis sentimientos y aceptar el reconocimiento, la particular estimación que debe a su afino. S. S. Q. B. S. M.

TOMAS VILLALBA.

Sr. Almirante. Dando exacto cumplimiento a lo pactado con el Sr. Brigadier General Dn. Venancio Flores desciendo hoy de la alta posición que ocupaba y que he abandonado gustoso a dicho General en obsequio de la paz pública y de la seguridad y bien estar de la población de esta ciudad.

Perante de Vd. V. E. la manifestación de mi sincera y expresiva gratitud por la poderosa cooperación que V. E. juzgo dar a mi autoridad para ayudarla a mantener el orden público en la ciudad y garantizar a su población contra cualquier suceso que pudiera ponerla en conflicto en los últimos momentos de mi Gobierno.

Esa cooperación y la actitud tan decidida digna, de la fuerza que V. E. puso a mi disposición, ha contribuido poderosa y eficazmente, a que mis deseos se cumplieran, del modo mas feliz.

Como Magistrado y como simple ciudadano, pido pues a V. E. quiera aceptar mi reconocimiento por tan valioso servicio, esperando de la bondad de V. E. que se preste a hacer saber a los Señores Gefes y Oficiales, así como a la tropa toda, mi completa satisfacción por la manera admirable con que interpretando la voluntad de V. E. han cumplido aquel delicado cargo.

Seguro servidiente de V. E. S. S. Q. B. S. M. Tomas Villalba.

Señor Almirante Chaigneau etc. etc.

Division naval del Brasil y del Plata. Comandante en jefe.

Fragata Astrée, Montevideo 24 de Febrero de 1862. Señor:

Soy muy sensible al testimonio de gratitud que tuviese a bien dirigirme con fecha 21 de este mes por el concurso que me ha sido permitido llevar en la tarea honrosa y delicada que acabas de cumplir.

Aprovecho esta ocasión, señor, para expresaros, como ya tuve el honor de hacerlo de viva voz, los sentimientos de estimación profunda que me inspiran vuestra abnegación y sacrificio para con vuestro país en el momento de una crisis que podía ser terrible para el.

Queda vuestros condescendidos os demuestran pronto y altamente por un voto unanime su gratitud por el gran servicio que acabas de prestar a vuestro patria.

He transmitido a mis colegas de Inglaterra, Italia y España vuestra carta tan atenta y honrosa para ellos, y creo ser el intérprete de ellos asegurando que, como yo, experimentan los mismos sentimientos.

Dignaos recibir, señor, el homenaje de mis sentimientos.

El contra-almirante comandante en jefe de la division naval francesa del Brasil y del Plata.

CHAGNEAU. A. S. E. señor Villalba, etc. etc.

Abordo del vapor de S. M. R. Triton. Montevideo 25 febrero 1865.

Señor. Tengo el honor de acusar recibo de la carta de S. E. de 21 del corriente, en la cual V. E. se sirve expresarse en terminos muy lables del servi-

XIII.

Media hora después de haberse encerrado Richilde, llamó, y presentó una de sus doncellas.

—¿Y a quien le da? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

—¿Basta, de talento? interrumpió bruscamente la condessa, mirando a la joven con ojos de envidia.

cio prestado por las fuerzas navales bajo mis órdenes y de su comportamiento ejemplar cuando desbarcaron con la intención de mantener el orden público y asegurar la tranquilidad de esta plaza. La posición de S. E. fue en extremo peligrosa y difícil, y yo admiré el valeroso coraje y determinación, con que V. E. se mantuvo en el camino que creó ser el mejor para el bien de su patria, me es muy satisfactorio que V. E. piense que las fuerzas navales de su Majestad Británica han conculcado a mantener el orden y prestar apoyo al Gobierno para dar una solución pacífica a las dificultades que existían.

Me suscribo con la mas alta consideración de su Excelencia.

Seguro servidor. CHARLES B. Almirante y Comandante en jefe de las Fuerzas Navales de S. M. B. de la costa de S. E. de América.

A. S. E. el Sr. D. Tomas Villalba—Montevideo. Presidencia de la República.

Montevideo, Febrero 21 de 1865. Señor Almirante:

Antes de bajar del Poder, quiero manifestar a V. E. mi vivo agradecimiento por el poderoso concurso que V. E. quiso prestarme para mantener el orden público y asegurar la tranquilidad de esta población en los últimos días de mi Gobierno.

Siempre me haré un deber de reconocer ese valioso servicio de V. E. prestado a mi autoridad y a esta población, con toda la fidelidad y abnegación que es propia de la Nación Inglesa y de sus valerosos soldados.

Recebo, pues, a V. E. quiera aceptar la expresión de esos sentimientos y hacer saber a todos los Gefes, Oficiales y tropa, mi completa satisfacción por la conducta ejemplar que han tenido y la manera con que han interpretado los nobles y gener







